

# El Colegio de Historia

## Testimonios de su creación en 1974

Hace medio siglo el Consejo Universitario aprobó la carrera de Historia, una nueva licenciatura organizada en colegio, más acorde a la vocación de la Facultad de Filosofía y Letras, orientada tanto a la formación magisterial en el área de la historia y las ciencias sociales como a la investigación para la profesionalización de los estudios históricos.

---

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

---

**E**l 19 de febrero de 2024, la Facultad de Filosofía y Letras cumplió los primeros 50 años del acuerdo de aprobación, por parte del Consejo Universitario, de la carrera de Historia, una nueva licenciatura organizada en colegio, más acorde a la vocación de la facultad, orientada tanto a la formación magisterial en el área de la historia y las ciencias sociales como a la investigación para la profesionalización de los estudios históricos.

Hasta ahora, ha existido cierta polémica sobre el origen de la Licenciatura en Historia. El rector Luis Eugenio Todd Pérez afirmaba que fue por recomendación del filósofo Elí de Gortari (1918-1991), impulsor del materialismo dialéctico, que Tomás González de Luna, director de la facultad, presentó la propuesta de crear la carrera<sup>1</sup>. Israel Cavazos Garza sugería ser el autor de la idea<sup>2</sup>, pero otra versión sostiene que ésta provino de miembros de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, presidida por Ramón Cárdenas Coronado, al proponer la creación de un Instituto de

Investigaciones Históricas dependiente de la UANL<sup>3</sup>, cuyo esbozo general de su funcionamiento fue publicada por Gerardo de León y Andrés Montemayor, miembros de la SNHGE, en la revista *Roel* de julio-agosto de 1973.

Por medio del testimonio de la profesora Elvia Hernández Flores, Licenciada en Historia por la Universidad Benemérita de Puebla, de la que egresó en 1970, hoy se sabe que fue ella quien propuso los estudios de historia a nivel licenciatura a fines de 1973, y participó en la planeación, fundación y arranque del Colegio de Historia en su origen en febrero de 1974.

El testimonio por ella expuesto tienen un valor de verdad en tanto es la narrativa de una experiencia vivida. En este caso, estructura sus recuerdos dentro de una narrativa cronológica que intenta preservar la memoria de personas y eventos del pasado relacionados a la creación de la carrera hace 50 años, de los que de otra manera no tendríamos conocimiento.

# “Es importante que seamos conscientes de que la historia es nuestra historia”

■ ELVIA HERNÁNDEZ FLORES

El 19 de febrero de 1974, el plan de estudios de Licenciatura en Historia fue aprobado por el Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dando esta aprobación origen al Colegio de Historia, que inició actividades académicas antes de terminar el mes de febrero, por lo que dicha carrera universitaria cumple 50 años de actividad ininterrumpida este 2024.

En forma breve y muy resumida voy a exponer mi participación y reto que me tocó enfrentar en la planeación, fundación y arranque de dicho colegio. Para empezar, me parece muy importante aclarar que llegué a la ciudad de Monterrey por azares de la vida, yo no venía realmente buscando trabajo. Llegué a mediados de septiembre de 1973 y para entonces desconocía por completo la ciudad a la cual había llegado a vivir, desconocía a su gente y desconocía francamente lo que se dio aquí en el movimiento del 68 y de principios de los setenta y en ese sentido yo no me quise involucrar en cuestiones políticas, y me dediqué a cuestiones académicas básicamente.

A principios del siguiente mes, en octubre, se me comunicó que se pensaba abrir una escuela de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, la cual estaba requiriendo maestros de esa disciplina. Me interesó conocer la Universidad y a la vez, me gustó la posibilidad de impartir alguna clase.

Días después, me presentaron con el entonces director de la Facultad, el Lic. Tomás González de Luna, quien en una primera plática me entrevistó de manera extensa y me preguntó sobre mi procedencia, estudios acreditados y trabajo desarrollado. Le dije que era originaria de la ciudad de Tlaxcala, lugar donde me inicié en el campo de la docencia a nivel medio superior en el Instituto de Estudios Superiores del Estado. Eso lo hice al poco tiempo de haberme graduado de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, hoy benemérita. Yo había



ingresado cuando esta facultad se fundaba en 1965 y cuyo objetivo principal era preparar profesionalmente a los maestros que ya impartían clases en las preparatorias de esa casa de estudios en las áreas de Historia, Filosofía, Letras y Psicología. Pocos alumnos habíamos ingresado a la carrera sólo con preparatoria terminada. La planta de maestros de ese Colegio de Historia recién abierto provenía fundamentalmente de la UNAM y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que habían llegado como maestros visitantes o invitados por la Universidad de Puebla. Una situación semejante a lo que sucedió en Puebla, ya se había dado en la UNAM a principios de la década de los sesenta al abrir cursos de capacitación docente para maestros.

También expuse al licenciado González de Luna la gran experiencia que significó para mi conocer a un grupo de sociólogos, antropólogos e historiadores de varios países del continente Americano, becados por la Organización de Estados Americanos (OEA), que venían a hacer estudios e investigación a nuestro país y cuyo trabajo era coordinado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fui aceptada en ese entonces para trabajar como aspirante a estudiar una de esas carreras y al cabo de dos años tuve que decidirme por una de ellas. Le pensé si continuaba estudiando Antropología o Historia y me decidí por Historia.

Observé que mi plática suscitó interés al director y volvió a citarme para exponer su propósito de abrir

una maestría en historia en la facultad que él dirigía. De manera sorpresiva me propuso hacerme cargo de ese proyecto que parecía interesarle mucho y urgirle. Tan inesperada propuesta me asustó francamente, ya que en ese momento yo solamente pretendí impartir alguna clase. Entonces, considerando que yo no tenía ese grado académico ni tenía experiencia para ocupar ese puesto de tal magnitud y responsabilidad, por lo tanto no acepté el ofrecimiento.

Platicamos nuevamente y trató de convencerme de su propuesta: hacerme cargo de la maestría en Historia, sólo que yo tenía muy clara las razones por las cuales no acepté. Sin embargo, se me ocurrió sugerirle la creación de una escuela de historia a nivel licenciatura, reto que sí me sentía capaz de enfrentar, tomando en cuenta que como recién egresada y graduada de esa carrera en la Universidad de Puebla y con la experiencia recién adquirida en la fundación del Colegio de Historia de esa universidad, no me sería difícil ponerme en contacto con los maestros que tuve para invitarlos a apoyarnos en tal proyecto. Fue así como le propuse al director crear la Licenciatura en Historia para cubrir esa necesidad académica que consideré importante para esta Universidad, ya que en una de las pláticas que tuvimos, él mencionó que esta Universidad carecía de maestros capacitados profesionalmente para impartir clases en el área de historia y ciencias sociales en el nivel medio superior. El director me escuchó, lo pensó y no contestó de inmediato. Pero tuvimos otra reunión y me solicitó elaborar un proyecto para abrir una escuela de historia a nivel licenciatura.

Para finales de octubre, noviembre y diciembre del mismo año me dediqué a elaborar el proyecto no sin que ocasionalmente me estremeciera ante tal tarea, ya que no contaba en esta ciudad con personas conocidas con quien yo pudiera intercambiar puntos de vista para elaborar un programa académico que diera fin a dicha carrera universitaria. Entonces inicié tomando como base los planes de estudio de Licenciatura en Historia de las facultades de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla y de la UNAM, a la vez me puse en contacto por teléfono con algunos de mis ex maestros e hice algunos viajes a la Ciudad de México para platicar personalmente con ellos. Entre mis ex maestros estaban el maestro Juan Brom Offenbacher (1926-2011), que había sido fundador y coordinador del Colegio de Historia de

la Universidad de Puebla y que ya tenía una brillante trayectoria académica en el área de docencia y en ciencias sociales, autor de libros didácticos de historia universal y teoría de la historia, dirigidos a la enseñanza media superior. De hecho, él fue premio a la docencia por la UNAM.

Platiqué también con el doctor Arturo Azuela Arriaga (1936-2012), maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, recurrí a la maestra Guadalupe Nava Otero, que había sido investigadora y colaboradora del historiador Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985) en el Instituto de Antropología, ella fue la que me contactó con el doctor Enrique Florescano Mayet (1937-2012), también él con una excelente trayectoria en el campo de la investigación histórica y que por entonces era jefe del Departamento de Investigaciones Históricas en el Instituto de Antropología.



Le propuse al director crear la Licenciatura en Historia para cubrir esa necesidad académica que consideré importante para esta Universidad.



Tanto el maestro Juan Brom como el doctor Azuela y el doctor Florescano se mostraron interesados y entusiasmados en poder colaborar con nosotros, comprometiéndose a venir como maestros visitantes o invitados, para impartir cursos y conferencias, así como apoyarnos académicamente con otras actividades más<sup>4</sup>.

El plan de estudios se programó con una duración de cuatro años y se tomaron como base dos objetivos: el primero, capacitar profesionalmente a docentes del nivel medio superior en el área de



El director Tomás González de Luna tenía el proyecto de abrir una escuela de historia a nivel licenciatura.

historia y ciencias sociales, y segundo, desarrollar la investigación histórica regional. Para la década de los setenta, Luis González y González decía que era muy importante desarrollar la microhistoria porque ésta, decía él, iría a cambiar mucho la historia nacional, y nos seguimos llevando sorpresas al respecto con la microhistoria.

El trabajo se entregó al licenciado Tomás González de Luna a principios de enero de 1974 y él, a su vez, lo presentó en una asamblea general de maestros de la Facultad de Filosofía y Letras en la cual estuve presente. El mismo mes de enero y principios de febrero, el documento comenzó a circular entre los maestros de las preparatorias. Finalmente, el trabajo que para mí inició como un gran reto, se transformó en un proyecto plasmado en el plan de estudios de la Licenciatura en Historia, base del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y, como se dijo al principio, fue aprobado por el Consejo Universitario el 19 de febrero de 1974.

Quiero expresar la gran satisfacción que siento por haber participado en la planeación, fundación y

arranque del Colegio de Historia en su origen, el cual a partir de entonces se incorporó a las nuevas corrientes historiográficas. Los maestros que venían de la UNAM y de Antropología de hecho plasmaron aquí, plasmamos los que veníamos de allá, esas nuevas corrientes historiográficas que se empezaron a dar en nuestro país desde la década de los sesenta y setenta del siglo XX y que no se han detenido en las primeras décadas del siglo XXI en que se siguen dando grandes debates sobre la historia.

Desde fines de los sesenta y a inicios de los setenta, se empezó a dar un revisionismo histórico, derivado del movimiento del 68, así lo dice Enrique Krauze en un libro, que se dio como una sacudida del movimiento del 68 y se está dando hasta la fecha, no ha parado, y que quede claro, se vino con la idea de una Historia Económica que es una tendencia importante que sigue vigente.

El arranque del Colegio de Historia fue básicamente académico, no nos involucramos, cuando menos yo, en cuestiones políticas. Cuando se invitó a Florescano, y tenía en México el grupo de investigadores de varios países, él ya trabajaba siglo XIX e Historia Económica, no trabajaba materialismo histórico, o sea, marxismo, de ese grupo es egresado el maestro Mario Cerutti, antes de él estuvo Doménico Sindico, también vino Guillermo Beato.

En 1975 hubo cosas académicas muy importantes, me tocó participar en eventos internacionales como el Congreso Internacional de Americanistas, el hecho de haber representado a la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), desde entonces me tocó empezar a participar y estuve veinte años. Vino gente de mucha talla, el doctor David R. Maciel del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, a quien conocí precisamente en el Congreso Internacional de Americanistas y aceptó la invitación de venir a dar aquí unas pláticas sobre el movimiento chicano en Estados Unidos. Se consiguió al doctor Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991), un pilar fuerte en la historia, y en el campo de la investigación siempre partimos de lo que hay, no empezamos de cero, no empezamos a descubrir el fuego ni empezamos a descubrir la rueda. Siempre estamos en el presente, la historia se escribe en el presente y tratamos de ubicarnos a veces en lo que sucedió antes, y la historia es causal, todo el presente explica las causas que han estado atrás de este presente, y



Con el arranque del Colegio de Historia llegaron a la facultad importantes académicos e investigadores.

otra cosa importantísima, la historia no es ajena a nosotros, la historia es nuestra historia humana, nosotros somos actores de la historia, no somos espectadores.

La historia a veces también se manipula, algunos países a veces consideran que es peligrosa, porque en el momento en que hace pensar a la gente, se vuelve peligrosa, por eso, nos seguimos quejando y los estudiantes de preparatoria se siguen quejando de que es fastidiosa, pura memorización, repetición de datos, y en la escuela se sigue trabajando así, hasta la fecha. No se le involucra al alumno en que se dé cuenta de que él es actor también de la historia y que más adelante lo será activamente. Entonces, la historia es nuestra historia humana, nos abarca a todos.

Hay una poesía de Bertolt Brecht que se llama “Preguntas de un obrero que lee”:

“¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores? ¿A dónde fueron los

albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos. El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo? César derrotó a los galos. ¿No llevaba siquiera cocinero? Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más? Federico II venció en la Guerra de los Siete Años ¿Quién venció además de él? Cada página una victoria. ¿Quién cocinó el banquete de la victoria? Cada diez años un gran hombre. ¿Quién pagó los gastos? Tantas historias. Tantas preguntas”.

Entonces Brecht se pregunta: ¿la historia solamente la han hecho los héroes? Es importante que nos involucremos y seamos conscientes de que la historia es nuestra historia, la historia de todos nosotros y se da en diversos niveles, universal, nacional, local, como decía Luis González, microhistoria, se da en diversos espacios, desde el universal hasta la microhistoria y todas conforman esas historias que forman la gran historia humana, nuestra gran historia.

# “El objetivo del Colegio de Historia era hacer historia por profesionales”

El maestro Héctor Jaime Treviño Villarreal y el maestro Juan Antonio Vázquez Juárez fueron dos integrantes de la primera generación del Colegio de Historia, de cuatro que la conformó, la cual se graduó en 1978. Sus testimonios directos revelan una parte de la vida estudiantil salpicada de experiencias y anécdotas, bien por temperamento propio de los protagonistas, que permiten reconstruir parte de las costumbres y comportamientos escolares, evocar los problemas cotidianos de la vida estudiantil de la época del inicio del Colegio.

**Héctor Jaime Treviño Villarreal:** Hay que ver el entorno en el que se desarrolló el Colegio de Historia. Nace en plena Guerra Sucia, cuando el gobierno extremó la represión contra los jóvenes de una brillante generación. Por un lado, la Facultad de Filosofía y Letras era un enclave comunista. Tomás González de Luna, su director, era uno de los ideólogos del Partido Comunista, un personaje que sabía mucho de materialismo histórico y de marxismo. Por otro lado, uno de los hechos que influyó mucho en la creación del Colegio de Historia fue que dirigía la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, un gran personaje universitario, don Ramón Cárdenas Coronado. En el seno de la SNHGE Andrés Montemayor, Gerardo de León Torres, Gerardo Merla y un servidor, planteamos la creación de un Instituto de Investigaciones Históricas. Merla y yo nos unimos a la propuesta porque queríamos sacar un departamento de Geografía, que nunca logramos que se hiciera. En un principio se planteó al rector Lorenzo de Anda y luego llegó Luis E. Todd Pérez a quien don Ramón presentó en dos ocasiones la cuestión de este instituto. Entonces se van dando las pláticas y Todd decía que un instituto no “porque se llenan de grilla”, creía que lo iban a tomar los comunistas y formar una fortaleza, entonces surge la idea de la licenciatura en Historia –y en Sociología. Todd estaba muy comprometido con don Ramón Cárdenas Coronado, primero, porque era el presidente de Tigres –que ese año ascendió a primera

división–, segundo, era el contralor externo de la Universidad, era quien daba al final la firma a las cuentas, ¿cómo no le iba a hacer caso?

**Juan Antonio Vázquez Juárez:** Saliendo de la preparatoria de Monclova, llegué a Monterrey a estudiar en la Escuela Normal Superior. Al pasar el tiempo y estar en la Normal, supe que estaba por abrirse la carrera de Historia. Mientras en la Normal iba a estudiar Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía y Letras iba a estudiar Historia.

Ingresamos a la carrera catorce alumnos, el profesor Héctor Jaime Treviño Villarreal era mi maestro en la Normal y en la facultad sería compañero de la carrera. Los que terminamos la carrera y nos graduamos fuimos cuatro: el maestro Javier Rojas Sandoval, Ermilo Cisneros Estrada, Héctor Jaime Treviño Villarreal y yo.

**Héctor Jaime:** Hablar del Colegio de Historia es hablar de un parte aguas en mi transitar existencial definitivamente. En lo particular yo platiqué con Arturo Delgado Moya, que era fundador del sindicato de la Normal Superior –y posteriormente coordinador y maestro del Colegio de Historia–. “Se va a abrir una licenciatura en Historia”, “pues adelante”, me dijo. Afortunadamente teníamos tiempo en la mañana, trabajaba en la tarde como maestro de primaria y en la noche en la Normal Superior. Me vine a inscribir. Llegamos en febrero de 1974 para enterarnos del plan de estudios de 49 materias. Juan Antonio Vázquez Juárez era mi alumno en la Normal Superior y aquí éramos



Héctor Jaime Treviño Villarreal, Elvia Hernández Flores y Juan Antonio Vázquez Juárez.

compañeros, eso nos hizo tener una amistad muy cercana, también con Javier Rojas Sandoval, con Raymundo Reta.

**Juan Antonio:** En el primer semestre llevamos Fundamentos de la historia, que nos daba Elvia Hernández, bien estricta la maestra; Geografía histórica general con el arquitecto Gerardo de León Torres, excelente catedrático; Economía política con el ex rector Eduardo Suárez Galindo; Técnicas de la investigación histórica con el maestro Marcos Ruiz Rodríguez, filósofo, esposo de la maestra Elvia; Prehistoria con Andrés Montemayor Hernández, muy minucioso; Elementos de latín que nos daba el maestro Xorge González, excelente maestro; Introducción a la filosofía por Jorge Montemayor y en una parte de la filosofía o historia de la ciencia, recuerdo al maestro José Juan Saldaña; Técnicas de investigación nos dio Mario Pérez Delgado.

**Héctor Jaime:** En la transacción para crear el Colegio de Historia participó la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística y va a incorporar como maestros a Andrés Montemayor y a Gerardo de León. Agustín Basave [que representaba al grupo de la derecha] mete a Jorge Montemayor y a Eduardo Suárez, quien traía un pique con el rector. Muchas de sus clases de Economía eran grillas en contra de Todd.

Andrés Montemayor Hernández ¿con qué nos daba prehistoria? Con la Biblia. Se ponía a leer el origen del cielo, de la tierra, de Adán y Eva; y otro libro base era *El Mono desnudo* de Desmond Morris, y él aseguraba: “compañeros, ¿por qué el hombre que desciende de los monos ha perdido el pelo? Por la fricción del acto sexual”, eso nos decía en clases.

Gerardo de León Torres impartía historia con aparato crítico, con fuentes; Xorge González nos daba latín y nosotros decíamos “qué diablos, ¿Por qué vamos a llevar estas lenguas muertas? Y estuvo programado en el primer plan Latín y Griego, pero Xorge era excelente y recuerdo que aprendimos porque fue un gran maestro.

**Juan Antonio:** ¿Qué pasó en el transcurso de la carrera? Muchísimas cosas. Una vez Eduardo Suárez Galindo nos puso un examen final. Llegó a las siete de la mañana. Anotó las preguntas en el pizarrón y se fue. “Nos vemos a las doce, recojo a las doce el examen”. Héctor Jaime va a platicar la anécdota.

**Héctor Jaime:** Vázquez Juárez tuvo un desencuentro con él. En ese examen final llega a las siete de la mañana y nos pone cinco preguntas: “escojan cuatro. Vayan a la biblioteca, consulten con los maestros de la facultad, vayan a Economía, hagan lo que quieran. Voy a hablar con este “burro” de



Los estudiantes del Colegio de Historia participan en el Encuentro de Historiadores de Provincia, 1974.

Todd, regreso a las doce por el examen”. Nos reunimos en bola, ¿qué hacemos? Ya eran las doce y todavía no resolvíamos ninguna pregunta. Algunos compañeros se fueron e incluso por esa razón se salieron del Colegio. En la confusión Rojas desesperado dijo, “yo recuerdo haber leído algo de esto en *El Porvenir*, ¿no vendrán las respuestas en *El Porvenir*?”, porque Suárez escribía en *El Porvenir*, fuimos a la Hemeroteca y ahí encontramos los artículos y cada pregunta era un artículo de él. A todo dar. Nada más reprobó a Juan Antonio. ¿Por qué razón? Copiamos extenso nosotros los artículos, pero Juan Antonio dijo, para qué escribo tanto e hizo una síntesis, tomó las ideas centrales y escribió cinco renglones y le puso Eduardo Suárez: “reprobado por breve”.

**Juan Antonio:** Desde que empezamos a estudiar nos encarrilaron por el rumbo de que había que estar con los documentos, investigar. Por ejemplo, el profesor Israel Cavazos Garza nos dio paleografía y en cada sesión nos traía la copia de un documento diferente para que apreciáramos el tipo de escritura y le entráramos a la paleografía.

**Héctor Jaime:** Una anécdota fue cuando Mario Pérez Delgado habló con el maestro Israel Cavazos para que nos abriera el Archivo General del Estado los sábados. Íbamos diez, doce de la primera generación y enfrente del archivo en Washington había un café y ahí seguía la plática.

**Juan Antonio:** Mario Pérez Delgado nos mandó

a los archivos municipales a realizar una investigación y anduvimos en todos los municipios viendo como estaban los archivos, los documentos. Ahí procuramos aplicar un cuestionario que íbamos llenando de acuerdo al lugar en el que estábamos. A mí me tocó con otros compañeros ir a Agualeguas y el archivo para 1974-1975 estaba en muy buen estado, muy bien conservado, pero la mayoría estaba en muy malas condiciones. Me acuerdo cuando fuimos a Cadereyta, estaba en muy mala situación, los presos usaban los documentos como almohada para acostarse y prendían fuego cuando hacía frío para calentarse. También nos tocó ir a Marín, General Zuazua, Parás, Doctor González y a todos los municipios, ese trabajo lo presentaron algunos compañeros en los congresos.

**Juan Antonio:** Nos ocurrió un detalle muy curioso con el maestro José Juan Saldaña con uno de los compañeros. Nos daba Filosofía de la ciencia o Historia de la ciencia y nos pidió un libro de Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, era un libro excelente, muy voluminoso. Tenía muchas cosas de herbolaria, de farmacopea, y cuando nos tocó exponer a Ermilo Cisneros Estrada se le ocurrió decirle al maestro que era pura paja, ¿se imaginan decirle al maestro eso? A lo mejor hasta Eli de Gortari había sido su maestro. Eli de Gortari vino en el transcurso de los cuatro años que estuvimos en la carrera. Pobre de Ermilo, el maestro lo trajo de carrilla hasta que le pidió disculpas. Le dijo que ya



Mario Cerutti, junto a Manuel Silos y Víctor Zúñiga, en un evento del Colegio de Historia, que adoptó una tendencia a la historia económica. Arriba, actividad del Colegio de Historia encabezada por el rector Gregorio Farías Longoria, el director Bernardo Flores y el maestro Miguel Ángel González Quiroga.

había leído el libro minuciosamente y que era excelente.

**Héctor Jaime:** José Juan Saldaña era de un nivel académico y una capacidad didáctica a tal grado

que fue el impulsor de la historia de la ciencia en México; cuando se va Saldaña llega Juan Ángel Sánchez Palacios, que no estaba en la época en que iniciamos, era el coordinador de Preparatorias y



En la Universidad de Guanajuato al inicio de XV Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia. Aparecen Oscar Ávila, Martha Loaiza, Gabriela Guerrero, Alberto Soriano, Marcela Leal y Maricela Loredó, que perteneció a lingüística aplicada, 9 de noviembre de 1992. A la izquierda, estudiantes del Colegio de Historia en el Lago de Cuitzeo, como parte de su asistencia al Congreso Nacional de Estudiantes de Historia Morelia, Michoacán, 1997.

estaba promoviendo una compilación que hizo Máximo de León sobre Problemas económicos y sociales de México.

Máximo de León Garza, líder del Partido Comunista, gordo, siempre sonriente, fue otro de nuestros maestros, nos daba Historia de México. Generalmente la clase con él la teníamos en la cafetería, que estaba en la esquina donde entra uno a dirección. La cafetería era parte importante para nosotros, éramos muy poquitos y a veces algunas clases de Historia de México las tomábamos en la cafetería, tomando café, muy tranquilos, no había bullicio. Había un jardín y a veces tomábamos clases tirados en el zacate.



Alumnos en el Lago de Cuitzeo durante la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes de Historia, Morelia, Michoacán 1997.

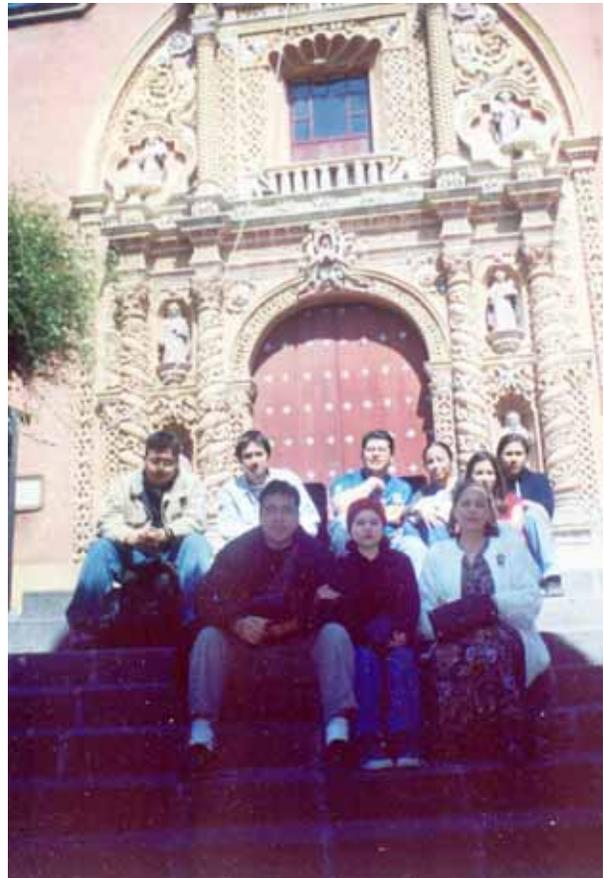


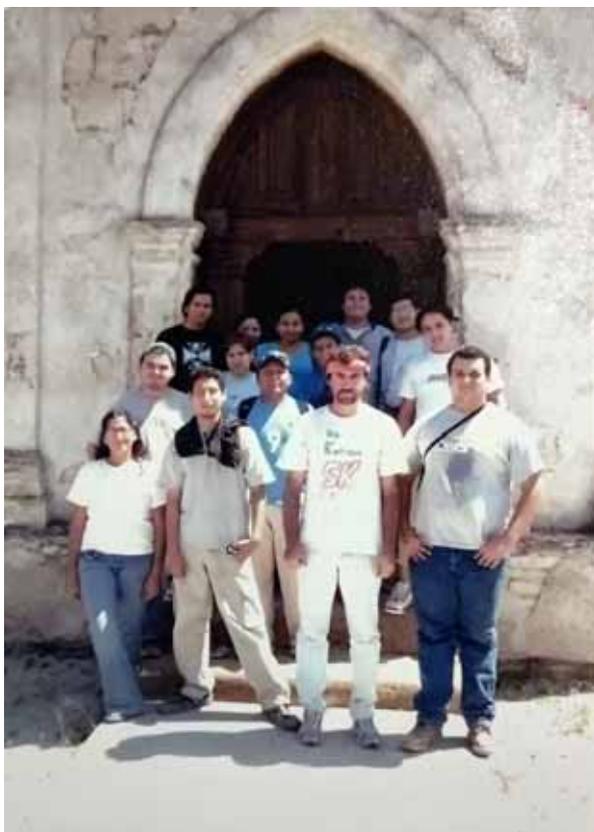
Alumnos y maestros del Colegio de Historia, Alberto Casillas, Juanita Garza, Cristóbal López, Gaby Guerrero, Moisés Saldaña y Alberto Aviña, 1998.

**Juan Antonio:** Nuestro maestro de Historia de México, que era el director de la Preparatoria No. 3, nos invitó a los que estábamos estudiando a realizar el servicio social y levantamos la mano el maestro Ermilo y un servidor; Rojas ya trabajaba en la Librería Universitaria, pero luego trabajó en la Preparatoria No. 3.

Fuimos a viajes de estudio en la Ciudad de México, en la ciudad de Tula a ver los atlantes; esa fue la forma como nos fuimos involucrado y metiendo en la cuestión de la historia. Héctor Jaime Treviño Villarreal ya tenía tiempo de estar en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, en el caso mío, me acercaba ahí, en ocasiones servíamos para mover la silla de ruedas del ingeniero Lozano Moreno; teníamos que acercarnos de todas

Alumnos del Colegio de Historia participan en el XXV Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, celebrado en Puebla, 20 de noviembre de 2002. Abajo, Mario Zeni y Alberto Aviña. En la imagen de la derecha, aparecen arriba: Juan Jacobo Castillo, Mario Zeni, Omar Moreno, Claudia Domínguez, Georgina Mendoza y Rita Medina. Abajo: Alberto Aviña, Rosario Sierra y Magdalena Oyervides.





El maestro Antonio Peña Guajardo conduce a los estudiantes del Colegio de Historia a una visita a la meseta de Catujanos, en el municipio de Lampazos del Naranjo, N. L., 2005.

formas para empezar a meternos en la cuestión de la historia.

**Héctor Jaime:** Fuimos con Bony Collins a ver los petroglifos en Nacataz, en Icamole, aparte nos atendía él en su quinta, hambrientos todos nos daba de comer.

**Juan Antonio:** Fuimos a muchos congresos, anduvimos en un sin fin de congresos porque los maestros nos motivaban, nos invitaban. En octubre de 1974 acudimos al Segundo Encuentro de Historiadores de Provincia en San Luis Potosí<sup>5</sup>. En 1975 asistimos a otro congreso que organizó la Secretaría de Servicios Sociales y Culturales de Nuevo León y el Departamento de Antropología e Historia en Monterrey. A otro evento realizado en la Casa de la Cultura en 1976 en donde estábamos los “chavitos” con los “señores” historiadores haciendo nuestros pininos.

**Héctor Jaime:** El Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia fue en oposición a los “viejos” que, cuando estaban de moda los na-

cimientos por probeta, nos decían “historiadores de probeta”, historiadores en ciernes y no te permitían votar en los congresos. Ante esas represiones que teníamos, el Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia fue un movimiento contestatario donde se revisaron los planes de estudios y se sacaron conclusiones.

**Juan Antonio:** Hay un hecho muy importante, Héctor Jaime Treviño fue el que encendió la llama, era el representante ante ese comité que se formó para que se desarrollara el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Hubo con él un equipo de trabajo: Margarita Álvarez, Rosalba Sánchez Ledezma, Magdalena Martínez y él, fueron los representantes. Cuando se desarrolló el congreso en 1977 ya teníamos más alumnos y todos se incorporaron y participaron en las actividades<sup>6</sup>.

**Héctor Jaime:** Tomás González de Luna, que era parte de la izquierda donde estábamos nosotros, tenía ciertas actitudes paranoicas, no admitía críticas. Rojas y yo éramos muy contestatarios. Para darle en la torre a Tomás González de Luna, en el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia trajimos como conferencista magistral a un trotskista, a Manuel Aguilar Mora, peleado con el Partido Comunista, y Tomás se enojó y nos perdió el expediente a Rojas y a mí. Veníamos a clase y no aparecíamos en las listas, hasta ese punto llegaba. Luego ya tranzamos con él y trajimos a Enrique Semo Calev, que era historiador de izquierda, miembro del comité central del Partido Comunista.

Rojas y yo que proveníamos del Partido Comunista hacíamos panfletos, pintábamos bardas, participábamos en mítines y eso nos tenía limitados, porque los primeros trabajos que hicimos en el Colegio de Historia, eran panfletarios: “saquen a la burguesía y al imperialismo yanqui”, alabábamos a la revolución cubana. Muchos de los trabajos que hacíamos era con lenguaje panfletario y yo le decía a Rojas: “parecen volantes para repartir a la raza”. Fue difícil quitarnos esa situación.

Al Colegio de Historia empezaron a llegar alumnos de otros semestres y se plantea el plan argentino<sup>7</sup>, a nosotros nos quedaba un año y no lo aceptamos. Nosotros criticamos el plan argentino porque ya estaba muy en boga la Escuela de los Annales, la historia de las mentalidades, la historia de la iglesia, les decíamos: “la historia son más de 30 vertientes”, pero el plan argentino estaba muy asido al

### **Elvia Hernández Flores**

Licenciada en Historia por la Universidad Benemérita de Puebla, de la que egresó en 1970. Fundadora y primera coordinadora de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL en el periodo 1974-1975. Posteriormente se dedicó por 30 años a la docencia en historia y ciencias sociales en el nivel medio superior en las preparatorias 7 y 9 de la UANL. Laboró en el Departamento de Coordinación de Preparatorias de la misma Universidad. Fue miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (AHLAC) sección México, entre 1974 y 1994, donde participó en eventos nacionales e internacionales cultivando la línea de investigación de la enseñanza-aprendizaje de la historia en el nivel medio superior. También dio clases en los cursos de verano de la Universidad Pedagógica en la década de los noventa, donde impartió Epistemología de la historia, entre otras labores docentes. En enero de 2001 obtuvo el grado de Maestría en Formación y Capacitación de Recursos Humanos con especialidad en el área de Educación por la UANL con la tesis Enseñanza-aprendizaje de la historia en el nivel medio superior. Un estudio de caso en torno a la Preparatoria No. 7 de la UANL. Como maestra jubilada continuó laborando hasta 2020 como asesora en diversas preparatorias y facultades en el área de historia y ciencias sociales. Asimismo asesoró a estudiantes para las olimpiadas del conocimiento en geografía entre 2002 y 2004, donde se obtuvo el primer lugar nacional y séptimo lugar en la participación internacional en Budapest, Hungría, así como de Historia de México, donde se obtuvo el primer lugar nacional en 2019, convocado por la Academia Mexicana de Ciencias. Su desempeño



profesional en el área de la enseñanza y aprendizaje de la historia en el nivel medio superior dio cumplimiento a uno de los objetivos del plan de estudios de la Licenciatura en Historia.

### **Héctor Jaime Treviño Villarreal**

Egresado de la Normal “Pablo Livas” de Sabinas Hidalgo. Maestro de educación secundaria por la Escuela Normal Superior del estado con especialidad en ciencias sociales. Estudió la Licenciatura en Historia y egresado de su primera generación. Maestro, historiador, geógrafo, cronista, archivista, promotor cultural y periodista. Líder estudiantil en las normales, dirigente sindical y subdirector en la Normal Superior. Autor de más de 90 libros y folletos e infinidad de artículos y editoriales en periódicos, revistas, radio e internet. Director de la delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia Nuevo León y Coahuila; y director del Archivo General del Estado de Nuevo León.



### **Juan Antonio Vázquez Juárez**

Egresado de la primera generación de estudiantes de la licenciatura de Historia, de la Normal Superior en la especialidad en Ciencias Sociales y de la Maestría en Educación Media en la especialidad de Ciencias Sociales de su Escuela de Graduados, Maestría en Pedagogía por la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional, donde fue maestro. Profesor de la Preparatoria No. 3 Nocturna para Trabajadores y en otras instituciones educativas.



materialismo histórico y, aunque era una vertiente que no había que descuidar, nosotros les decíamos: “manda a trabajar a los compañeros con estas herramientas y van a tardar cinco años en aterrizar”.

Hubo un compañero que trató de hacer la historia de un municipio empleando los modelos de producción asiáticos, y el esclavismo y el feudalismo y no era para tanto. Los de segundo y tercer



Las nuevas generaciones de alumnos conviven con los pioneros del Colegio de Historia en el evento conmemorativo celebrado el 19 de febrero de 2024.

semestre sí lo aceptaron y se adaptaron al plan argentino que como base estaba el materialismo histórico, historia económica, y contrataron a un doctor, Guillermo Beato, y fue quien trajo a Mario Cerutti, quien jugó un papel muy importante en el Colegio, fue uno de los maestros clásicos de esta facultad y que a nuestro compañero José Reséndiz Balderas lo puso como maestro adjunto y de ahí su apodo del “Che” Reséndiz.

El objetivo del Colegio de Historia era tratar de hacer historia metodológica, hecha por profesionales, porque sí, había y hay personas que sin pasar por las aulas del Colegio de Historia, han hecho muy buenos trabajos, los casos de Israel Cavazos Garza, Isidro Vizcaya Canales, Eugenio del Hoyo. Cuando yo llegué el Archivo del Estado en una primera etapa en 1985, yo decía que la historia de Nuevo León estaba escrita en un diez por ciento, ahora digo que es el tres por ciento, hay muchas vetas por explorar. Hay que hacer la historia del siglo XX, la historia Colonial del Nuevo Reino de León. La historia es muy rica, faltan operarios.

#### Notas

- 1 Aguilar, Osvaldo y Herrera, César (2019). “La profesionalización de la Historia en el noreste”, *Memoria Universitaria* No. 109, febrero de 2019.
- 2 Acosta Badillo, Susana y Escalona Ontiveros, Érika Flor. “Entrevista a Israel Garza Cavazos”, *Memoria Universitaria*, año V, No. 51, abril de 2014, p. 14.
- 3 *El Porvenir*, “Al Consejo plan del Instituto de

Investigaciones Históricas”, 12 de febrero de 1974, p. 5-B.

4 Enrique Florescano, jefe del Departamento de Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ofreció el curso intensivo sobre Historia Económica, a partir del 22 de octubre de 1974, apoyado por otros tres investigadores del INAH, Augusto Arteaga, Jorge Cevallos y Margarita Muria.

5 Este congreso se realizó el 25 y 26 de octubre de 1974, por la Asociación Mexicana de Historia Regional (AMEHRAC).

6 El Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia se realizó del 15 al 17 de septiembre de 1977. El comité organizador estuvo conformado también por Meynardo Vázquez Esquivel, Juan Alberto Cedillo, Juan Antonio Vázquez Juárez, Hermilo Cisneros Estrada y Javier Rojas Sandoval.

7 Los estudiantes le llamaron el “plan argentino”, al adquirir por la impronta de Mario Cerutti una tendencia a la historia económica, al materialismo histórico y al marxismo. Fue aprobado por el Consejo Universitario, el 15 de octubre de 1974.

---

Participaciones de la jornada “50 aniversario del Colegio de Historia”, realizado el 19 de febrero de 2024 en la Facultad de Filosofía y Letras, evento moderado por el doctor Moisés Saldaña. Agradecemos la contribución de Eduardo Cázares con material fotográfico para este artículo.